

Cinco días en Londres, mayo de 1940

John Lukacs

Turner. Madrid (2020). 232 págs. 17 €. T.o.: *Five Days in London, May 1940*. Traducción: Ramón García.

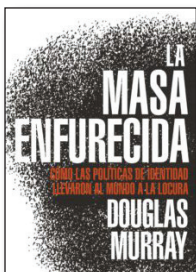
Si las contribuciones que John Lukacs realizó al campo de la comprensión histórica no pueden ser olvidadas, tampoco merece serlo esta deliciosa crónica de lo ocurrido en uno de los momentos –sin exagerar– más determinantes para la humanidad. En el ensayo que recoge su legado, *Últimas voluntades. Memorias de un historiador* (ver Aceprensa, 29-05-2009), el prestigioso historiador, especialista en la II Guerra Mundial, rebajaba humildemente el nivel de exactitud esperable en los historiadores, pero, sobre todo, mostraba que el curso del tiempo es impredecible. En este sentido, *Cinco días en Londres, mayo de 1940* recoge una enseñanza esencial para poder manejar en el futuro cualquier tipo de situaciones amenazadoras y, en concreto, para superarlas cuando sea la libertad la que esté en juego en el tablero de la historia.

Lukacs rememora, con un intenso sentido dramático, lo que ocurrió en el seno del gabinete de guerra británico, presidido a la sazón por Winston Churchill, entre los días 24 y 28 de mayo de 1940. Si se tienen en cuenta las fechas, podrá el lector percatarse de la gravedad de una situación que, por desgracia, de tanto aparecer en filmes o series puede haber perdido su sabor trágico. Inglaterra estaba muy

debilitada, con su ejército atrapado en Dunkerque, y Europa continental, tras la capitulación de Francia, se rendía a los pies de Hitler.

La figura de Churchill se engrandece al conocer la difícil decisión que tuvo que tomar y, sobre todo, su firmeza. Como explica Lukacs, para el estadista británico, Hitler encarnaba el mal y era presa de una locura sin límites. Es decir, estaba profundamente convencido de que, con él, la transigencia no era el camino, ya que no conseguiría apaciguar sus ansias de expansión. Esa convicción “le llevó a convertirse en algo más que en el salvador de Inglaterra; esencialmente, fue el salvador de Europa en su conjunto”. La afirmación no hay que tomarla a la ligera, puesto que Lukacs conocía bien la personalidad del monstruo que trastornó la historia del siglo XX, como pone de manifiesto otro de sus libros, *El Hitler de la historia*.

Pero en toda buena narración, junto al héroe, hay alguien que debe hacer de villano. Churchill se enfrentó a quienes, como Lord Halifax, creían que era necesario iniciar negociaciones. No sin amargura, Churchill logró imponer la resolución correcta: Inglaterra evacuó a su ejército de Francia en la conocida como “operación Dinamo” y los aliados pudieron, tras cinco largos años de “sangre, sudor y lágrimas”, vencer en la contienda. Más allá de su aportación histórica, incuestionable por la documentación empleada, esta obra revela lo determinante que es contar con estadistas clarividentes, fieles a sus convicciones. **Josemaría Carabante.**



La masa enfurecida

Douglas Murray

Península. Barcelona (2020). 368 págs. 20,90 € (papel) / 10,99 € (digital). T.o.: *The Madness of Crowds*. Traducción: David Paradela López.

Las formas que adoptan la política y la sociedad están cambiando a tal velocidad que, en ocasiones, parece imposible no ya entender las ideas, sino aclararse con la mera semántica. Las transformaciones sociales suelen conllevar la aparición de nuevos términos, pero en los últimos años la inflación verbal ha adquirido proporciones

casi inmanejables, y algunos debates exigen de partida familiarizarse con un glosario completo. Cultura de la cancelación, interseccionalidad, no binario, ceguera racial, *mansplaining*, *cis*, el ofensivo TERF, el omnipresente heteropatriarcado... y, como epígrafe de todos ellos, “póliticas de la identidad”.

Por ir de lo general a lo particular, estas políticas se refieren a la división social en grupos pretendidamente homogéneos que, por motivos de raza, sexo, orientación sexual, discapacidad u otros, sufren algún tipo de discriminación u opresión, y a las medidas necesarias

para liberarlos de ese estado. Frente a esta diversidad, el enemigo sería único e inamovible: el varón blanco heterosexual de clase acomodada. El propósito de *La masa enfurecida* consiste en mostrar cómo ese planteamiento simplista, en el que el único lenguaje es el del poder, está conduciendo a grandes segmentos de la población, especialmente a los más jóvenes, a abrazar unas causas que presentan demasiadas inconsistencias.

La crítica de Douglas Murray, un periodista británico, a las políticas identitarias y al enfrentamiento perpetuo muestra sus mejores argumentos en tres ámbitos. En primer lugar, señala con acierto las falacias lógicas y las contradicciones teóricas de sus intelectuales. ¿Cómo es posible, por ejemplo, considerar que las mujeres son iguales en todo a los hombres y, al mismo tiempo, superiores a ellos en muchos aspectos? Si las cuotas raciales de acceso a la universidad, por tomar otro caso, deben favorecer a los estudiantes afroamericanos ¿han de perjudicar a los de origen asiático, con un nivel académico muy por encima de la media?

En segundo término, resulta esclarecedora su forma de subrayar la capacidad de activistas y políticos para mostrarse impermeables a las realidades más empíricas, negando evidencias tales como que los países occidentales son los más igualitarios del mundo, o que, a pesar del camino que queda por recorrer, la equiparación de

derechos entre hombres y mujeres, no solo legal sino efectiva, jamás había estado tan cerca de alcanzarse. La denuncia de los excesos a los que se ha llegado en la búsqueda de infractores de la nueva corrección, y que en ciertos casos rozan el linchamiento social, es, por último, otro de los peligros que señala Murray.

Como plano para no perderse en las aguas de la nueva política, y también como herramienta intelectual para detectar sus fallos –las páginas dedicadas a la transexualidad, en este sentido, son brillantes–, esta obra resulta oportuna y equilibrada. Sin embargo, frente a sus muchos aciertos, también cabe plantearse una pregunta, motivada por la inclinación del autor a escoger ejemplos de esa furia que, casi siempre, atañen a políticos, periodistas, actores, cantantes... Visto así, ¿hasta qué punto son representativas la polémicas, discusiones e intentos de censura? ¿Está el mundo encaminándose a la locura, como afirma el subtítulo, o esa locura empieza y termina, con mucha frecuencia, en una discusión en Twitter, o en un intercambio de artículos académicos, que salta a los medios y de ahí al olvido? Sin duda, acercar tanto el microscopio a un ecosistema tan reducido entorpece la distinción entre lo anecdótico y lo sintomático, y tal vez con levantar un poco la mirada y recorrer un panorama más amplio, Murray el columnista hubiese encontrado más cordura de la que esperaba. **Diego Pereda.**



Valor humano y cristiano del trabajo

Domènec Melé

EUNSA. Pamplona (2020). 384 págs. 21,90 € (papel) / 12,99 € (digital).

San Juan Pablo II dejó un valioso legado sobre el sentido del trabajo, incidiendo en los aspectos antropológicos, éticos y espirituales. Domènec Melé, profesor del IESE, presenta de modo sistemático sus enseñanzas, tras realizar una exhaustiva investigación por los numerosos textos en los que el pontífice abordó la cuestión, especialmente la encíclica *Laborem exercens* (1981).

Karol Wojtyła, al tiempo que aceptaba el magisterio precedente, realizó importantes desarrollos, teniendo presente el momento histórico en el que desempeñó su ministerio. Así, sus enseñanzas armonizan el rigor conceptual con detalles muy prácticos que redescubren el significado humano y cristiano del trabajo, mucho más relevante que su valor económico o su relevancia social. Aspectos nucleares del mensaje cristiano, como el que pone el acento en la persona, quien se realiza a sí misma y se dona a los demás en el ejercicio profesional, quedan

explícitos en las obras del pontífice polaco. Como él mismo explicó, mediante la gracia, el trabajo se convierte en un medio para relacionarse con Dios y para crecer en santidad. Son afirmaciones que recuerdan a las de san Josemaría Escrivá, a quien Juan Pablo II elevó a los altares.

El ensayo también muestra el contraste entre el enfoque del Papa y las ideologías que triunfaron en el siglo XX, que reducían el trabajo a un fenómeno productivo y lo interpretaban en el contexto de la lucha de clases. La rica experiencia vital de Wojtyła, que trabajó mucho durante toda su vida y sufrió en sus carnes tanto el comunismo como las consecuencias sociales del capitalismo consumista, se revelaron providenciales y especialmente iluminadoras para el mundo. No deja de ser significativo el papel que jugó en el descubrimiento de su vocación sacerdotal el sastre Jan Tyranowski, un hombre sencillo, trabajador manual de profunda vida interior.

Por último, se ofrece un interesante epílogo en el que se pondera la concepción del trabajo de san Juan Pablo II en el contexto de la cuarta revolución industrial y se tienen en cuenta las consecuencias laborales de

las nuevas tecnologías. Melé advierte de los riesgos de afrontar los problemas contemporáneos con un paradigma tecnoeconómico. Para evitarlo, complementa lo explicado por Juan Pablo II con el contenido de la encíclica

de Francisco *Laudato si'*, enriqueciendo las reflexiones con consideraciones sobre el cuidado de la creación y la necesidad de desarrollar una “espiritualidad ecológica”. **Santiago Leyra Curiá.**



Pico della Mirandola

Carlos Goñi

Arpa. Barcelona (2020). 208 págs. 18,90 € (papel) / 11,99 €.

No es necesario conocer a la perfección la tradición filosófica para darse cuenta de que la historiografía a menudo es injusta. ¿Por qué encumbramos a algunos pensadores con contribuciones cuestionables y, en cambio, marginamos a otros, tal vez más importantes? Pico della Mirandola, sin duda, pertenecería a esta última clase, a pesar de que es el encargado de abrir la puerta de la filosofía moderna, sin abandonar del todo el umbral de la tradición.

Carlos Goñi lleva años conversando imaginariamente con este filósofo inusualmente joven y tan entusiasta como para proponer en 1486 –en medio de una pandemia, por cierto– un concilio filosófico, algo que se le puede ocurrir tan solo a un espíritu lozano que busca ardientemente la verdad. El concilio, finalmente, no se materializó, pero para la posteridad ha quedado la *Oratio* sobre la dignidad humana que servía de prólogo a la ciclópea empresa y que se incluye aquí como apéndice, traducida maravillosamente por el autor. En ella, el hombre queda en esa tierra de nadie que constituye, según

Pico, su atributo máspreciado, es decir, la libertad.

Pico levantó suspicacias y se instaló, al final, en esa magnífica Florencia renacentista que rezumaba cultura, filosofía y arte bajo el generoso patronazgo de Lorenzo de Médici. Allí murió al frisar la treintena con un inmenso prestigio que, desgraciadamente, se fue apagando con el tiempo, hasta casi desaparecer. En este sentido, se entiende la admiración, el fervor, nos atreveríamos a decir, que le tributa Goñi y que en esta más que justa apología sortee las críticas al pensador italiano.

Porque los esfuerzos de síntesis de Pico merecen una mención destacada. Fue él mismo un compendio de saberes y mitologías, de religiones y magias, porque se sentía extrañamente impelido a tamizar las corrientes filosóficas no por su proximidad cultural, y menos ideológica, sino exclusivamente por amor a la verdad. Como indica Goñi, desde este punto de vista su contribución no ha perdido actualidad; en primer lugar, porque la filosofía sigue asediada y, en segundo término, porque ideologías excesivamente polarizadas y virulentas toman el debate como un cruento campo de batalla. Ojalá el espíritu de Pico sirva, al menos, para sanear un poco el clima contemporáneo. **Josemaría Carabante.**



La noción de Autoridad

Alexandre Kojève

Página Indómita. Madrid (2020). 224 págs. 21 €. T.o.: *La notion de l'Autorité*. Traducción: Luis González Castro.

Nacido en Moscú en 1902 y nacionalizado francés en 1937, Alexandre Kojève fue un pensador de gran influencia en los más diferentes ámbitos, no solo porque entre 1933 y 1939 impartió unos seminarios parisinos sobre Hegel que se volverían mundialmente célebres por su teoría del “fin de la historia”, más tarde popularizada por Fukuyama, sino porque desde 1945 hasta su muerte en 1968 se convertiría en un funcionario de alto rango del Mi-

nisterio de Economía francés y desde ahí en un decidido impulsor de la globalización. Menos conocido es el hecho de su pertenencia desde 1940 al KGB soviético, así como su indisimulada admiración por Stalin.

Concentrado en el desmantelamiento de las trabas arancelarias al comercio y en el impulso a toda suerte de organizaciones transnacionales, Kojève no se preocupó demasiado en vida por la publicación de sus escritos. Este sobre la autoridad, por ejemplo, es un pequeño texto redactado en 1942, pero resulta capital para comprender sus reflexiones sobre el poder.

Según Kojève, la autoridad perfecta sería aquella que

no requeriría coerción porque los sometidos la reconocerían libremente. Quien la ejerciera, por tanto, no tendría que esforzarse mucho para que le obedecieran. Esa autoridad perfecta sería el resultado de un proceso que tendría como finalidad reemplazar mediante la revolución la autoridad existente. Kojève muestra un especial interés por que se dirija esa sustitución desde el gobierno. A tal fin el filósofo diseña en su libro un tribunal jurídico-político encargado de dictaminar acerca del éxito o fracaso de las eventuales tentativas revolucionarias.

Consciente de que ese proceso exigiría movilizar a la población en una dirección determinada, Kojève cree que lo más eficaz es elaborar un “simulacro de idea política revolucionaria”. Homologable en más de un aspecto a nuestra idea contemporánea de “posverdad”, ese simulacro comportaría un gobierno que mediante la propaganda hiciera creer que la revolución se encuentra en marcha.

Si entre 1942 y 1943 vemos a Kojève teorizar sobre una noción de autoridad, cuya importancia para nuestro mundo contemporáneo sería prudente no subestimar, con ocasión del cincuenta aniversario de su muerte tenía lugar en el Parlamento Europeo un congreso cuyo objeto era tratar acerca del alcance de la obra del pensador ruso-francés y su relación con algunos de los problemas de Europa y del mundo actual. En el transcurso de la primera sesión, Vicent Peillon, exministro de Cultura francés, tomó la palabra para exponer que si algún mérito había tenido la noción kojéviana de autoridad, habría sido el de servir de ejemplo de lo que una noción democrática de autoridad no tendría nunca que ser. Entre el público se armó un cierto revuelo, pero uno no podría estar más de acuerdo con esas palabras. La obra, pues, puede servir para suscitar la reflexión sobre la democracia y su valor, en un momento de indudable crisis. **Luis Javier Pedrazuela.**



Cartas de sangre

Lian Xi

Encuentro. Madrid (2020). 380 págs. 26 € (papel) / 9,99 € (digital). T.o.: *Blood Letters. The Untold Story of Lin Zhao, a Martyr in Mao's China*. Traducción: Consuelo del Val.

“Defiendo a cara descubierta la libertad frente al comunismo y frente a la tiranía”, escribió desde la prisión la escritora, periodista y activista china Lin Zhao (1932-1968). Murió fusilada en 1968 y desde entonces se ha convertido en un símbolo de la libertad en su país y del martirio de los cristianos chinos. En 1981 se revisó su caso, fue declarada inocente y rehabilitada. Gracias a ello, devolvieron a su familia los textos que había escrito durante su estancia en la prisión empleando su propia sangre como tinta. De ahí el título de esta biografía escrita por Lian Xi, profesor de la Universidad de Duke, que ha investigado pormenorizadamente su vida.

Excelente estudiante en una escuela metodista de Suzhou, una ciudad cercana a Shanghái, Lin decidió unirse a la causa revolucionaria en 1949. Como muchos otros, ella también vio proximidad entre los valores marxistas y los ideales cristianos. Militante ejemplar, participó como periodista en numerosas campañas del partido y en sus escritos contribu-

yó a difundir el culto a Mao. Su compromiso político la llevó a romper tanto con su fe como con su familia. Pero a finales de los años cincuenta empezó a cuestionar su entusiasta adhesión al régimen. Después de la falsa apertura iniciada supuestamente con la Campaña de las Cien Flores, Mao desató un programa “antiderechista” con el fin de liquidar a sus opositores. Lin fue delatada por “tener una visión pesimista, aires derrotistas y una imagen incorrecta del amor romántico”.

Como consecuencia de esta acusación, fue detenida en 1960. Decide, entonces, romper con el comunismo y comienza a denunciar en diversas publicaciones la deriva totalitaria del sistema, así como las consecuencias del Gran Salto Adelante, que provocó millones de muertes en todo el país. Tras salir de la cárcel y ser de nuevo detenida, fue finalmente condenada a muerte.

En la cárcel escribió la mayoría de sus cartas y de los escritos –ensayos y poemas– que se han conservado. También recuperó la fe y defendió los valores del cristianismo, en contraposición a los de un comunismo inhumano. Esta biografía, además de presentar la figura de Zhao, explica muy bien el contexto social y político y los principales acontecimientos de la China maoísta. **Adolfo Torrecilla.**



Acepresa • c/ Núñez de Balboa, 125, 6º A. 28006 Madrid (España)

Tfno.: (+34) 91 235 72 38

E-mail: hola@acepresa.com

Director: Rafael Serrano • Redactor jefe: Juan Meseguer

Edita Fundación Casatejada • Imprime Centro Gráfico Alborada • Depósito Legal: M. 35.855-1984 • ISSN: 1135-6936
Se distribuye por suscripción. Se pueden adquirir los derechos de reproducción mediante acuerdo por escrito con Acepresa